

ENTRE EL FEUDALISMO Y EL ISLAM. 'Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia

Manuel Ación Almansa

Jaén 1997 (2ª edición)

El que una obra tan especializada, y en parte de difícil lectura como la que comentamos haya sido objeto de dos ediciones en un corto espacio de tiempo, indica, más que cualquier otra afirmación que pudiera hacerse, el interés que la misma ha despertado entre los especialistas.

La segunda edición mantiene sin cambios el texto de la primera, pero incorpora una extensísima introducción, que equivale casi al 50% del texto primitivo. En ella el autor analiza y responde a las observaciones y críticas a la primera edición aparecidas hasta el momento, que como él mismo subraya, son de muy distinto tenor. Ello le permite profundizar en algunos aspectos, y aclarar conceptos.

M. Ación parte de la obra de P. Guichard acerca de la complejidad de la sociedad andalusí, en la que aquel señalaba la existencia de estructuras sociales occidentales y orientales, pero mientras que el autor francés analizaba las últimas, M. Ación se centra en las primeras. Aunque P. Guichard, autor no marxista, no utiliza el concepto de formación social, es obvio que la categoría de "estructura" que emplea puede considerarse equivalente a ésta.

Pero lo que diferencia los análisis de ambos especialistas no es la terminología, ni la potencia del análisis, que resulta extraordinaria en ambos. La cuestión esencial es el lugar que en cada uno de ellos ocupa la formación social tribal. Para P. Guichard la incidencia de la organización tribal de árabes y beréberes fue decisiva en la formación de Al-Andalus, y pervivió en gran medida durante todo el periodo. Pero desde esta perspectiva no es fácil explicar como apareció el Estado, ya que precisamente la primera excluye la existencia del segundo. El inevitable corolario es considerar que ese Estado es algo en gran parte superestructural en relación a la formación social dominante.

Por su parte M. Ación, partiendo precisamente del análisis de la formación "occidental", a la que dedica el libro, y de la forma en que se resuelve la fitna, llega a la conclusión de que junto a las formaciones sociales "oriental" y "occidental" existió una tercera, que denomina "islámica" (aceptando que quizá el término no sea el mejor de los posibles), distinta de las otras dos, y que es la que precisamente genera el Estado, y que terminará imponiéndose tras la derrota de aquellas durante la fitna. Esta formación social no es exclusiva de Al-Andalus, sino que aparece en numerosos contextos, junto a otras formaciones sociales, llegando con frecuencia a ser dominante, lo que explica la semejanza entre todas esas sociedades, inclusive aquellas en las que nunca hubo tribus beréberes.

Para al-Andalus esta explicación implica, como algún autor ha puesto de relieve, la revisión de toda la historia del emirato y del proceso de formación de Al-Andalus. En realidad, estas cuestiones son las que han ocupado gran parte de las reflexiones de M. Ación desde hace más de una década. Por eso quizá se echa en falta en este texto una introducción que sitúe la fitna en esa perspectiva general del autor, lo que habría facilitado la aproximación a sus nuevas propuestas. Aunque M. Ación deja bien claro que ese no era el objetivo de presente texto.

Que la diferencia principal entre las propuestas de M. Ación y P. Guichard es el papel que se atribuye a la formación tribal está corroborado por este último, que por lo demás ha aceptado expresamente el análisis de las "estructuras occidentales", y gran parte de la explicación de las causas de la fitna.

M. Ación definió ya en 1987 la formación social islámica como aquella que se caracteriza por "la hegemonía de lo privado a nivel abstracto, y la preeminencia de lo urbano a nivel concreto". Una parte de las observaciones críticas que se han hecho a su texto se refieren precisamente a la indefinición o confusión de esa caracterización. A la contestación de las mismas dedica una buena parte de la nueva introducción, avanzando elementos que aclaran algo más su posición, en especial en relación al significado que otorga al concepto de "hegemonía de lo privado".

Por otro lado, las referencias a lo urbano sitúan a la ciudad nuevamente en el centro del debate, como elemento imprescindible para la comprensión de Al-Andalus. Desde sus orígenes los estudios sobre esta época se habían centrado casi exclusivamente en la ciudad, a la que la mayoría de las teorías consideraban heredera directa de las romano-visigodas, o como algo "natural", que no necesitaba explicación. En consecuencia, el proceso de su formación física, económica, política o social fueron virtualmente ignorados. Los trabajos de P. Guichard pusieron el acento en el ámbito rural, donde se han centrado la mayoría de los estudios arqueológicos desde entonces, pasando a ocupar la ciudad un lugar totalmente marginal en los análisis recientes, hasta tal punto, que el propio P. Guichard indicó ya hace algunos años, que era necesario integrar la ciudad en el análisis, por su obvia importancia.

Este análisis es cada vez más necesario, y resulta imprescindible abordarlo considerando a la ciudad resultado directo de la propia formación social, analizando la específica relación ciudad/campo. Las breves notas que a cerca de la misma incluye M. Ación en la obra que comen-

tamos, deben obviamente completarse con sus textos centrados expresamente en la misma, o las abundantes referencias a su papel en el proceso de desarticulación de la sociedad visigoda, todo lo cual indica que la ciudad islámica no fue simplemente una “ciudad de rentistas” al modo romano. La investigación arqueológica de la última década, junto con la relectura de la documentación escrita están permitiendo profundizar en todas estas cuestiones, confirmando muchas de sus sugerencias.

En suma, aunque la obra de M. Acién se centra en la figura de ‘Umar ibn Hafsun, a través de su análisis da por vez primera una explicación coherente y sistemática de la fitna de finales del siglo IX, integrando en ella toda

la documentación escrita y arqueológica disponible, lo que no es frecuente, ya que por lo general se tiende a seleccionar aquellos elementos que pueden apoyar la propia teoría, ignorando los que no encaja en la misma. Supone además uno de los intentos más serios, realizados en las últimas décadas, de profundizar en la definición y comprensión de las sociedades islámicas en general y de la de Al-Andalus en particular. Y en concreto un nuevo análisis de los primeros siglos, que permite explicar el surgimiento del Califato de Córdoba.

V. Salvatierra